

Partido". Estos señores se acuerdan de la revolución democrática burguesa y de la independencia del Partido a medida que sus alianzas internacionales les refrescan la memoria. No en vano la resolución empieza por preconizar la ruptura de la tutela de la Unión Panamericana sobre la América Latina. Porque la desviación de que se acusa al partido mexicano fué impuesta desde Moscú a todos los países latinoamericanos, así como a los coloniales y semicoloniales de Asia. Los trabajadores chinos podrían decir mucho sobre estas "desviaciones" de los líderes comunistas. La táctica de no crear conflictos al Gobierno, de que el documento para la discusión acusa a la dirección indígena como de un error privativo, ajeno a la Internacional, constituía toda la razón de existencia, la esencia única de los Frentes populares del mundo entero. Allí donde el Frente popular se convirtió en la base del gobierno, en España, actuó contra el movimiento obrero y sus conquistas con mayor violencia que la burguesía. Las jornadas de Mayo en Cataluña y la campaña contra las colectividades obreras, resuenan aún en nuestros oídos. La dirección nacional paga ahora el precio de su propia abyección ante el Kremlin. Para ser líder en la I. C. no basta una larga carrera de sumisiones incondicionales, no basta haber perdido toda dignidad revolucionaria, es preciso disponerse a caer un día, vilipendiado en holocausto al jefe "genial".

En fin, una nueva política va a ser impuesta a los stalinistas mexicanos que no sean inmolados. Consistirá ésta en la lucha por la "revolución democrática y antimperialista" mediante "la acción independiente del partido". Casi un programa alarmista para la burguesía mexicana. Pero unos son los ladridos y otros los hechos. En realidad se trata únicamente de la independencia respecto del imperialismo americano y de las tendencias pro-aliados de la pequeña burguesía indígena. Si hace años la pretendida revolución democrática de la I. C. representaba no más que un error oportunista de la burocracia, hoy es un puro antifaz para cubrir las condiciones impuestas a Stalin por Hitler como precio de su alianza.

La experiencia práctica de la lucha de clases en los últimos cuarenta años, y las condiciones teóricas deducidas por